

EL MONUMENTO A CARLOS CARBONELL MORAND SU RECUPERACIÓN PARA CÓRDOBA

Ramón Montes Ruiz
Universidad de Córdoba

RESUMEN

En la vida de todo monumento conmemorativo se produce el levantamiento o erección del mismo en un lugar concreto, pero a lo largo de la historia, a veces se producen mutilaciones del mismo, sustituciones de algunos de sus elementos o, simplemente, su traslado de emplazamiento por diferentes razones. Este último caso es el sucedido en Córdoba con el *Monumento a Carlos Carbonell Morand*, realizado por el escultor Mateo Inurria en 1818, y emplazado en el jardín de entrada de la Casa Carbonell, en la calle Ángel de Saavedra. Cuando el edificio fue adquirido por el Ayuntamiento de Córdoba en 1980, la empresa Carbonell lo trasladó a su Factoría Carbonell y Compañía S.A., a las afueras de Córdoba, situándolo a su entrada. Posteriormente, por iniciativa del cordobés Arturo Barbudo Calvo, se realizó el desmontaje y traslado del mismo a un nuevo emplazamiento en una zona urbana más acorde con la importancia del monumento; siendo los trabajos realizados por la restauradora Ana Infante de la Torre. Consiguió la autorización de la empresa Deóleo S.A., propietaria de la factoría Carbonell, la ayuda del Ayuntamiento de la ciudad, y el apoyo de los descendientes de Carlos Carbonell.

Como nuevo emplazamiento se optó por un espacio, hoy día ocupado por un conjunto de nuevas edificaciones residenciales, que ocupan lo que fueron los Almacenes Generales San Antonio, frente a la Torre de la Malmuerta. En este lugar, denominado actualmente Plaza del Olivo, se conserva la chimenea, como testimonio de su pasado industrial, así como el monumento restaurado, que fue inaugurado el 1 de julio de 2016.

Palabras clave: monumento conmemorativo, Mateo Inurria y Carlos Carbonell Morand.

ABSTRAC

It is a fact of life that every commemorative monument is erected in a particular place, but later in time, it often suffers partial destructions of some of its elements, or as it is the case here is changed to a new location for different reasons. This is the case

of the Monument to Carbonell Morand, work of Mateo Inurria of 1818 and placed first in the front garden of Casa Carbonell, in Angel de Saavedra street. When the building passed to be the property of the City Council of Cordoba in 1980, it was moved to the front of the Carbonell S.A. factory in the outskirts of the city. Arturo Bermudo Calvo had it dismantled and changed to a new place this time in the urban area of Córdoba more in accord with the importance of the work of art. The restoration that followed by Ana Infante de la Torre, obtained the authorization from Deóleo, S.A., owner of the Carbonell and the collaboration of the City Council.

The new location is in a residential area in a zone that in the past was Almacenes Generales San Antonio just across the Torre de la Malmuerta an iconic historic building of Córdoba. The new emplacement is in the Plaza del Olivo where a tall factory chimney remains as witness of the industrial past of the area. The inauguration took place in last July 1, 2016.

Key words: monumento conmemorativo, Mateo Inurria and Carlos Carbonell Morand.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO EN CÓRDOBA

El monumento conmemorativo, como creación básicamente escultórica, ha dejado una variada muestra en la ciudad de Córdoba. Esta tipología artística tiene un origen social, religioso, político y cultural que, ciñéndonos a los existentes actualmente construidos, el más antiguo se remonta a 1651 cuando se erigió el primer monumento conmemorativo dedicado al arcángel San Rafael en el pretil del puente romano el 2 de septiembre de ese año. Este monumento, dedicado al arcángel custodio de la ciudad, sería el inicio de una amplia serie de "triumfos" dedicados a San Rafael en Córdoba. Era una época en la que predominaba fundamentalmente la motivación religiosa en el levantamiento de monumentos; así, a este primer ejemplo, le siguieron otros triunfos barrocos. Entre los triunfos de San Rafael, la mayoría de los cuales siguen acompañándonos en nuestras plazas y enclaves de Córdoba, destacan el emplazado en la Plaza de la Compañía, erigido en 1736, obra de

Juan Jiménez y del cantero Alonso Pérez; el que estuvo ante la puerta del Alcázar de los Reyes Cristianos y actualmente en la glorieta del Conde de Guadalhorce, delante de la antigua estación, erigido en 1743; el que se levantó en el Campo de San Antón, junto a Puerta Nueva, entre 1747 y 1748, obra de un cantero apellidado Estrella –figura-, otro llamado Juan Alcaide –pedestal- y el dorador Pedro Vázquez; el que mandó construir en 1763, en la plaza de Aguayos, la marquesa viuda de Santaella y condesa de Hornachuelos; y el realizado en 1772 por el escultor Miguel Verdiguier, regalado por el escultor a la ciudad de Córdoba en agradecimiento por la acogida que había tenido en ella, y que originalmente fue emplazado en la Plaza del Ángel –actualmente Plaza de San Ignacio de Loyola), trasladándose en 1924 a su emplazamiento actual en la Plaza del Potro.

La culminación de esta dinámica de creación de monumentos conmemorativos dedicados a San Rafael se produjo con la conclusión del largo proyecto del triunfo de la puerta del puente, iniciado en 1738. Tras un tiempo abandonado, fue retomado por el obispo Martín Barcia y encargado al escultor Miguel Verdiguier, quien siguiendo el proyecto anterior de Domingo Esgróis y Simón Martínez, aunque introduciendo algunas modificaciones, inició las obras en 1765 y lo culminó el 31 de diciembre de 1781. Este triunfo se convirtió en el más majestuoso, el de más completa simbología, y de mayor calidad de los que hasta el momento se habían erigido.

El fin del siglo XVIII, como periodo de cambio estético en las corrientes artísticas, dejó en la ciudad un monumento religioso dedicado al *Cristo de los Desagravios y Misericordias*, conocido popularmente como *Cristo de los Faroles*, obra atribuida al cantero Juan Navarro León, dentro de una estética muy cercana al neoclasicismo. El monumento se levantó en 1794 patrocinado por el fraile capuchino Diego José de Cádiz.

Así como en los siglos XVII y XVIII, Córdoba decoró sus espacios urbanos con los triunfos a San Rafael, como fruto de un fervor, entre religioso y profano, durante el siglo XIX, debido, tanto a causas políticas, religiosas, sociales, como económicas, se produjo un vacío en el levantamiento de monumentos públicos. De hecho, un siglo pasó desde la construcción del *Cristo de los Faroles* hasta que Mateo Inurria Lainosa realizara el primer monumento de época contemporánea en Córdoba, el *Monumento a Pedro López de Alba*, en 1895. El monumento fue erigido en el patio del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, actual IES “Luis de Góngora”, que ocupa parte de lo que fue el Real Colegio de Nuestra Señora de la Asunción, fundado por Pedro López de Alba. A principios de los años 70, con motivo de unas obras en dicho instituto, se trasladó, con muy mal criterio, al vestíbulo del Salón de Columnas del que luego sería Rectorado

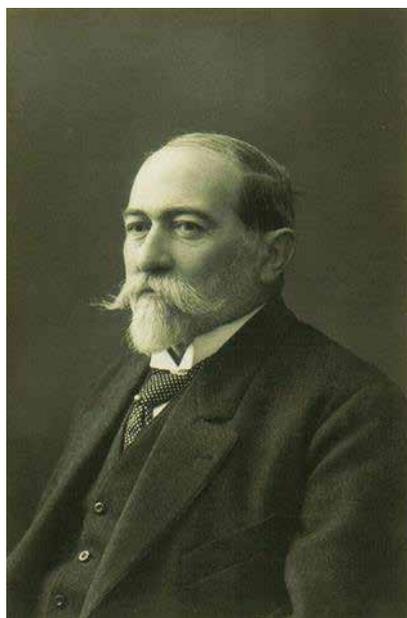
de la Universidad de Córdoba. Hace poco se realizó una copia del mismo que se encuentra situada en su original emplazamiento del instituto. El encargo del *Monumento a Pedro López de Alba* a Mateo Inurria tenía su sentido ya que, por aquel tiempo, Inurria era profesor interino de Dibujo del, además del escultor más sobresaliente del momento en la ciudad, siendo al año siguiente nombrado catedrático de Modelado de la Figura y Dibujo del Antiguo y director de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Córdoba.

Posteriormente, en 1899, Inurria realizó un proyecto de *Monumento al Gran Capitán*, que no llegó a materializarse, y al que le seguirían otros dos proyectos sobre el mismo personaje, uno en 1909 y otro en 1915, que es el que actualmente se encuentra enclavado en la Plaza de las Tendillas. Este monumento, además de la larga espera desde el primer proyecto, en el que la figura del Gran Capitán estaba representada erguida y con armadura, blandiendo su espada, pasando por el segundo que presentaba un concepto similar al definitivo tercer proyecto y que hoy podemos admirar, estuvo sometido a la tiranía de los recursos económicos. Finalmente se construyó el pedestal a mediados de 1915 en el cruce de las actuales avenidas del Gran Capitán y Los Tejares y el monumento ya completo con la figura ecuestre fue inaugurado el 15 de noviembre de 1923. El emplazamiento fue efímero, ya que el Ayuntamiento determinó su traslado a la recién ampliada Plaza de Cánovas, actual Plaza de las Tendillas, en 1927, donde se encuentra desde entonces.

La Córdoba del nuevo siglo XX comenzaba a cambiar su fisonomía, entre otras cosas con el embellecimiento de sus plazas mediante monumentos conmemorativos que ya respondían a un concepto más contemporáneo, e hijo de la burguesía nacida de la Revolución Francesa y de la Ilustración. Así, en 1916 se promovió en Córdoba la construcción de un monumento al político cordobés Antonio Barroso y Castillo. Encargándose el 30 de diciembre de ese año, por la Comisión Ejecutiva del *Monumento a Antonio Barroso y Castillo*, el proyecto a Mateo Inurria. El monumento se inauguró el 24 de octubre de 1918, emplazándose en los Jardines de la Agricultura, en un espacio ligeramente posterior al que hoy ocupa el *Monumento a Julio Romero de Torres*. Esta obra, de la que existe mucha información y en la que se volcó especialmente el escultor, tuvo muy poca vida, ya que el 17 de febrero de 1919, fue destruida por elementos descontrolados surgidos de una manifestación político-sindical. Se trataba de una de las obras conmemorativas más interesantes creadas por Inurria, dentro del idealismo escultórico, como nueva línea estilística de su obra.

Como podemos ver, la tendencia de la sociedad contemporánea a homenajear a sus hombres ilustres, heredada de la Ilustración, lenta pero fehacien-

temente, se iba aplicando en Córdoba. Al fin se había pasado un siglo de pobreza e inquietud política, como fue el siglo XIX, pero nuevos aires de progreso y estabilidad parecían venir unidos al nuevo siglo. Si en los siglos XVII y XVIII, el sentimiento religioso fue la motivación para el levantamiento de monumentos religiosos, a finales del siglo XIX y principios del XX, daría lugar al desarrollo de las ideas ilustradas, unidas al laicismo y a la influencia de los valores de la revolución industrial en el ámbito de la cultura artística. Así, no es de extrañar que el nuevo monumento que se erigiera en la ciudad tuviera como objetivo homenajear a un prohombre emprendedor de la industria cordobesa, Carlos Carbonell Morand (1856-1917), presidente de la Cámara de Comercio de Córdoba, gerente de la Casa Carbonell, consejero del Banco de España y presidente de la Eléctrica de Casillas.



Carlos Carbonell Morand

EL AUTOR DEL MONUMENTO

Mateo Inurria Lainosa (Córdoba, 1867–Madrid, 1924). Ha sido el escultor cordobés más importante de la época contemporánea. Hijo de Mateo Inurria Uriarte y de Vicenta Lainosa Corcolla. Su padre fue un militar vasco que terminó aprendiendo escultura en el taller sevillano del que sería su suegro, el valenciano José Lainosa Genovés. A finales de los años cincuenta del siglo XIX, José Lainosa y su familia se trasladaron a Córdoba, donde estableció su taller y poco tiempo después, los jóvenes prometidos se casaron en la Iglesia Parroquial de Santa Marina de Aguas Santas el 22 de abril de 1860.

El que sería notable escultor, Mateo Inurria Lainosa nació el 25 de marzo de 1867, siendo el primero de los dieciséis hijos que tuvo el matrimonio, aunque sólo sobrevivieron siete. Su infancia se desarrolló en el ambiente familiar del taller de escultura, lo que fue un determinante para su vocación. Sus primeros estudios artísticos los cursó en la Escuela Provincial de Bellas Artes de Córdoba, junto a otros jóvenes artistas como Tomás Muñoz Lucena, Rafael Hidalgo de Caviedes, Lorenzo Coullaut Valera y Julio Romero de Torres. A los dieciséis años consiguió poder estudiar en Madrid, en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ya en estos años comienza a destacar con obras como *Rafael de Luque y Lubián*, 1885, en la Real Academia de Córdoba; *Ángel de la Fama*, del Sepulcro de Rafael Molina Sánchez “Lagartijo” y su esposa Rafaela Romero y Renedo, entre 1884-85, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, en Córdoba; y *Alegoría de Córdoba*, *Alegoría de la Pintura y Materia en Triunfo*, todas de 1889, en la Diputación Provincial de Córdoba.

La fama comenzaría en 1890, cuando presentó *Un Naufrago*, a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid; una obra que representaba a un joven naufrago desnudo asido a un resto de la arboladura de un barco naufragado. Se trataba de una obra desarrollada dentro del más crudo realismo, hasta tal punto que fue desestimada por el jurado de la exposición por entender que era fruto de un vaciado del natural. Aquel acto injusto fue, según el mismo Inurria, su primer fracaso y su primer triunfo. La reacción en Córdoba no se hizo de esperar y los periódicos, instituciones sociales y profesionales, promovieron un gran homenaje al joven escultor que se celebró en el Gran Teatro de Córdoba el 24 de septiembre de 1890.

A partir de este suceso, la vida de Inurria cambió notablemente: se casó al año siguiente con la cordobesa María Luisa Serrano Crespo, volvió a participar en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895 con la obra *Seneca*, con la que obtuvo Medalla de Segunda Clase en Escultura y que actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Córdoba; hizo el *Monumento a Pedro López de Alba*, antes mencionado; comenzó su labor docente, en la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Córdoba y en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza; en 1897, la Real Academia lo nombra académico numerario; y en ese mismo año, el Ayuntamiento de Córdoba le compró el *Proyecto de Monumento al Gran Capitán*, primer proyecto de los tres que realizaría. Esta serie de hechos culminarían en 1899 con su participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes con *La mina de carbón*, siendo premiada con Medalla de Primera Clase.

Tras su discreta transición por el modernismo, fruto de la cual es su altorrelieve *Dejad que los niños se acerquen a mí*, 1901, en la fachada de la Escuela-Asilo de la Infancia, actualmente Colegio de la Milagrosa, en Córdoba; Inurria se adentra en un proceso evolutivo de su escultura de transición al idealismo. En este periodo, su fama ya es nacional y comienza a recibir encargos oficiales, como el del *Monumento a Lope de Vega*, 1902, en la Plaza de la Encarnación de Madrid, el grupo *La Marina*, 1903 para el grandioso *Monumento a Alfonso XII*, en el Parque del Retiro de Madrid, y el segundo proyecto de *Monumento al Gran Capitán*, 1909, para Córdoba.

No hay que olvidar, dentro de esta sucinta síntesis valorativa de la importancia escultórica de Inurria, su participación en las restauraciones de la mezquita-catedral de Córdoba, bajo la dirección de Ricardo Velázquez Bosco. Participación que mantuvo desde 1892 hasta 1911 en que se marcha a Madrid.

Ya en Madrid, como Profesor de Término de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios, desarrolló una mayor actividad en todos los ámbitos, haciéndola compatible con la docencia. En su obra artística de este periodo son destacables sus esculturas dedicadas al desnudo femenino, entre las que destacan *Niña*, 1912-14; *Ídolo eterno*, 1915; y *Deseo*, 1915; todas en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. En 1915, le sería de nuevo encargado el *Monumento al Gran Capitán*, para el que realizó un tercer proyecto, del que anteriormente hemos hecho referencia.

El completo reconocimiento a su obra se produjo entre 1917 y 1920. Siendo de este periodo su *Monumento a Antonio Barroso*, 1918, que antes mencionamos; el *Monumento a Carlos Carbonell Morand*, 1918; y el *Monumento a Juan Muñoz Chaves*, 1919. En esta etapa son destacables dos obras dedicadas al desnudo femenino, que son muy representativas de su tendencia estética: *La Parra*, 1920, y *Forma*, 1920; ambas en el Museo de Bellas Artes de Córdoba. Con esta última obra participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de ese año, recibiendo la Medalla de Honor.

Los últimos años de su vida fueron muy activos y gratificantes; así, fue nombrado académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1921 a propuesta de los académicos y escultores Aniceto Marinas, Miguel Blay y Miguel Ángel Trilles. El 22 de marzo del año siguiente, pronunció su discurso de ingreso y entregó a la Academia su obra *Ensueño*, subtitulándola *Mi discurso en mármol*. Entre las principales obras de este periodo destacamos el *Monumento a Eduardo Rosales*,

1922, en Madrid; *Las tres edades de la mujer-Crisálida*, *Coquetería* y *Flor de granado*-, 1923 para el Casino de Madrid; *Cristo atado a la columna*, 1923, para la Iglesia Parroquial de Santa María, en Guernica; así como *Cristo del Perdón* y *San Miguel Arcángel pesando las almas*, 1913 para la fachada del Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena de Madrid.

La intensa actividad creativa de 1923 sería el preámbulo del final de su vida, el uno de enero de 1924 se sintió indispuerto aquejado de una angina de pecho, lo que determinó que se apartada del trabajo, falleciendo el 21 de febrero. Fue enterrado en el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, donde sus restos se conservan en la actualidad.

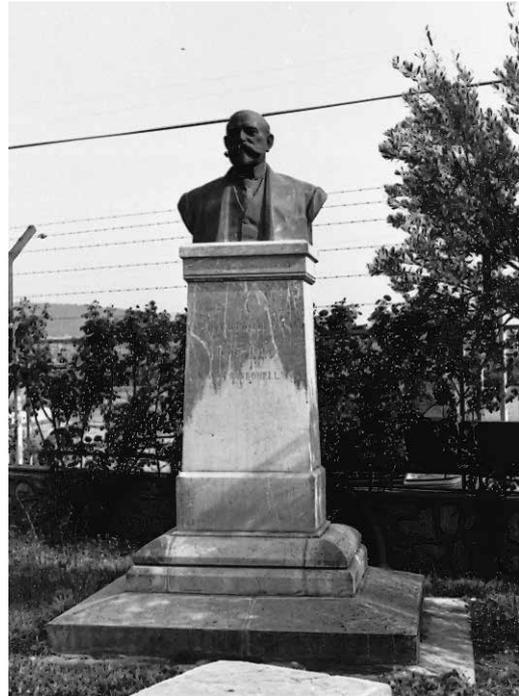
VALOR HISTÓRICO-ARTÍSTICO DEL MONUMENTO

El 17 de diciembre de 1917, Mateo Inurria y Miguel Carbonell firmaron el contrato por el que el escultor se comprometía a la ejecución del *Monumento a Carlos Carbonell Morand*. En el contrato se especificaban las características del mismo: constaría de un busto retrato fundido en bronce, colocado sobre un pedestal en mármol negro vetado y pulido, compuesto de dado, basa y una grada; el escultor se haría cargo de los gastos de colocación y el contratante de los de cimentación y preparación del terreno; estableciéndose un precio total de 8.000 pesetas. Como emplazamiento se fijó el jardín de entrada a la Casa Carbonell –Casa Central de Córdoba. Oficinas Centrales de la Entidad-, en la calle Ángel de Saavedra.

El monumento responde, en líneas generales, a un diseño simple y muy utilizado en la estatuaria conmemorativa. Por un lado, la representación del homenajeado mediante un busto-retrato, que en este caso es un modelado y vaciado en bronce. Este busto-retrato está colocado sobre un pedestal compuesto por una grada inferior, sobre la que se asienta una basa y sobre ella un dado moldurado en su parte superior, todo ello en mármol negro grisáceo. Estéticamente el busto-retrato está modelado dentro de la línea que Inurria seguía en aquellos momentos, el idealismo escultórico. De hecho, presenta ciertas similitudes, tanto en el concepto de representación gestual del personaje, como en la técnica empleada, con otras obras de su producción cercanas, como: el *Monumento a Muñoz Chaves*, 1919, en Cáceres; el *Busto del Presidente Wilson*, 1918, en paradero desconocido; y con la figura principal del *Monumento a Antonio Barroso*, 1918, en Córdoba.



Emplazamiento inicial en el jardín de entrada de la Casa Carbonell. (1919-1980)



Segundo emplazamiento en la Factoría Carbonell y Compañía S.A. (1980-2016)

EVOLUCIÓN DE SUS EMPLAZAMIENTOS

Su primer emplazamiento en un espacio privado, pero abierto y público en cuanto a su visión y recreación urbanística, obedecía al sentido propio de su intencionalidad, que era homenajear a Carlos Carbonell Morand en la Casa Central de Córdoba, en un jardín abierto al público y sólo separado visualmente de la calle por una amplia verja, desde la que se comunicaba al exterior. Cualquier persona que entrara en el edificio o simplemente pasara por la calle podría contemplar el monumento.

Este emplazamiento inicial se cambió cuando en 1980 el edificio pasó al Ayuntamiento de Córdoba y la empresa Carbonell decidió trasladarlo a su Factoría Carbonell y Compañía S.A., a las afueras de Córdoba, en el kilómetro 388 de la N-IV; situándose a su entrada en un espacio y orientación poco adecuados.

Con posterioridad, Arturo Barbudo Calvo, cordobés preocupado por el desarrollo de la ciudad de Córdoba y de la protección de su patrimonio histórico-artístico, inició el proyecto de restauración del monumento y de búsqueda de un nuevo emplazamiento más acorde con la importancia del mismo y más se-

guro. Consiguió la autorización de la empresa Deóleo S.A., propietaria de la antigua factoría Carbonell, para lo que contó con la ayuda del Ayuntamiento de Córdoba y el apoyo de los familiares descendientes de Carlos Carbonell. Los trabajos fueron realizados por la restauradora Ana Infante de la Torre.

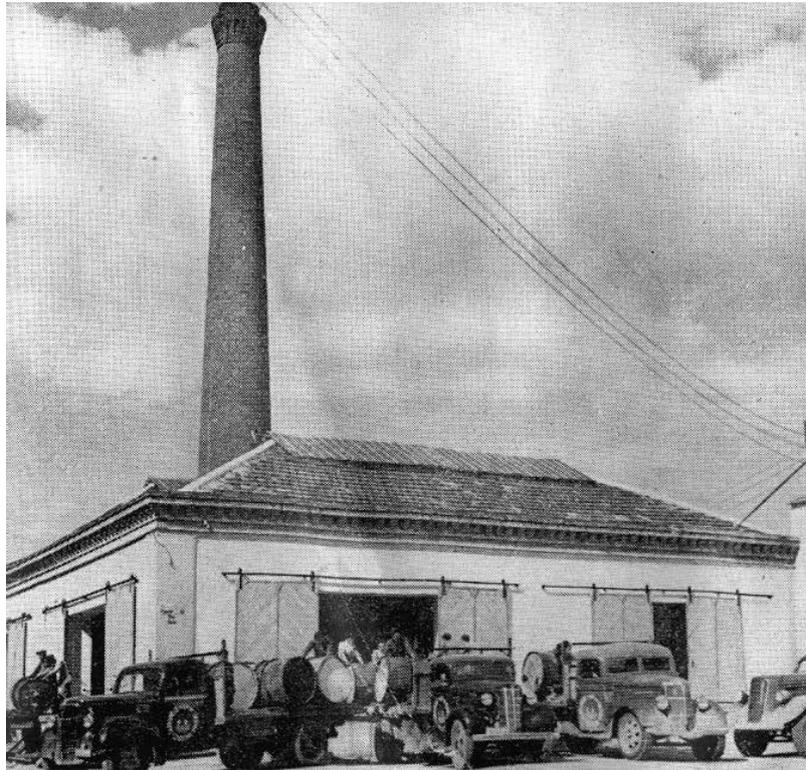


Emplazamiento aproximado del monumento en relación a la distribución espacial de los Almacenes Generales de San Antonio

El nuevo emplazamiento decidido, e inaugurado el 1 de julio de 2016, ha supuesto todo un acierto. En primer lugar, por devolver el monumento conmemorativo a un espacio dónde realmente la ciudadanía pueda contemplarlo y recordar al homenajeado. No hay que olvidar que los monumentos conmemorativos son “memorias parlantes” que mantienen vivo el recuerdo del personaje conmemorado. Son todo un testimonio de admiración, recuerdo, cariño y valoración que la sociedad ofrece y se esmera en que perdure. En segundo, ofrecer al pueblo de Córdoba una muestra artística del que ha sido el máximo representante de la escultura contemporánea en la ciudad, Mateo Inurria. En tercer lugar, el haber elegido, al igual que en el primer emplazamiento, un espacio vinculado a la actividad industrial de Carlos Carbonell. Este nuevo lugar se corresponde con los Almacenes Generales de San Antonio, localizados en las proximidades de la Torre de la Malmuerta. De lo que fueron estos Almacenes Generales sólo se conserva la chimenea –conocida como El Chimeneón-, todo un símbolo de desarrollo industrial cordobés. Hoy día el espacio que ocuparon los almacenes está ocupado por el nuevo viario, edificaciones modernas, y la Plaza de la Flor del Olivo, en el centro de la cual se encuentra localizado el monumento.

Los Almacenes Generales de San Antonio estaban constituidos por una amplia infraestructura situada en la parte más cercana a lo que hoy son los Jardines de La Merced y frente a la Torre de la Malmuerta, bajo cuyo arco transitaba la vía de comunicación con lo que hoy es la Avenida de las Ollerías; zona entonces de expansión industrial de la ciudad. En los Almacenes Generales se encontraban las diversas actividades de la Casa Carbonell: oficinas, almacenes de los diferentes productos, laboratorio, bodega de aceite, cadena de envasado, fábrica de jabón, serrería, perfumería, botería, cereales, talleres mecánicos, calderas y bodega de vinos. Esta factoría contaba, hasta su desmantelamiento, con entrada de ferrocarril y muelle de carga. En suma, el complejo industrial más importante de la capital cordobesa.

Por todo lo anterior, considero que el hecho de que el monumento conmemorativo se haya acercado a la ciudadanía ha sido todo un acierto, por el valor histórico-artístico del monumento en sí, por el reconocimiento a un emprendedor notable de la industria cordobesa, por el acercamiento de una muestra artística de incuestionable valor para disfrute del pueblo cordobés y embellecimiento de una de sus plazas, y por el reconocimiento al propio escultor, un hijo de Córdoba que alcanzó los más altos reconocimientos del mundo artístico y llevó el nombre de nuestra ciudad por los ámbitos del arte universal.



Muelle de carga de la bodega de aceite



Muelle de carga de la bodega de aceite



Envasado de aceite



Muelle de carga ferroviaria



Nuevo emplazamiento del monumento en la Plaza de la Flor del Olivo



Reinauguración del monumento el 1 de julio de 2016

BIBLIOGRAFÍA

- INFANTE DE LA TORRE, Ana: *Informe técnico y memoria final de conservación y restauración de la escultura conmemorativa del célebre Carlos Carbonell y Morand*. Córdoba, 2016.
- MONTES RUIZ, Ramón: *Monumentos de Inurria*, Texto del Catálogo de la Exposición. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Museo de Bellas Artes de Córdoba, Sala de Exposiciones Temporales. Córdoba, enero-febrero de 1989.
- “Escultura pública y monumentos conmemorativos”, en *Córdoba Capital. 2 Arte*, pp. 330-333. Córdoba: Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1994.
- “Los triunfos barrocos de San Rafael”, en *Córdoba Capital. 2 Arte*, pp. 308-311. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1994.
- *Mateo Inurria en el Museo de Bellas Artes de Córdoba*. Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba, 1996.
- “Inurria. Biografía”, en *Mateo Inurria y la escultura de su tiempo*, pp. 441-463, Catálogo de la Exposición. Ayuntamiento de Córdoba, Fundación Cajasur, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Junta de Andalucía y Universidad de Córdoba. Córdoba, 2007.
- “Mateo Inurria. Forma, sentido y sensibilidad”, en *Mateo Inurria y la escultura de su tiempo*, pp. 159-189. Ayuntamiento de Córdoba, Fundación Cajasur, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Junta de Andalucía y Universidad de Córdoba. Córdoba, 2011.
- *Mateo Inurria*. Ayuntamiento de Córdoba, Fundación Cajasur, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Junta de Andalucía y Universidad de Córdoba. Córdoba, 2012.
- PANTORBA, Bernardino de: *El escultor Mateo Inurria*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1967.